

Madrid, jueves, 19 de julio de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimas

DE LA DISCUSION SALE LA LUZ...

(Para una socialista de buena intención)

Contestó, en «El Socialista» del primero de este mes, Julia Vega Elejalde, a mi carta abierta publicada en el número 85 de LA VOZ DE LA MUJER y quiero recoger y comentar algunos extremos de gran importancia para la causa feminista.

Me gusta la discusión, porque es el único medio de poner en contraste las ideas y que de ellas salgan más luz. No discuto nunca por tener razón, ni busco por mí misma ninguna discusión. Si viene, la sostengo y la razono sin apasionamientos de ninguna clase.

No sé si en esta ocasión estará más en lo cierto, la escritora socialista, yo estaré yo, o bien no estemos ninguna, y de esta noble polémica nos convenzamos una y otra de equivocaciones mutuas.

Yo soy una mujer de fe, forjada en el yunque del trabajo, que animada del ideal, que en estas columnas sostengo, voy con la antorcha encendida buscando adeptos.

Mi deber, en nombre del ideal, es llamar a la puerta de los corazones y de los cerebros de todas las mujeres, sean rojas, amarillas, blancas o de cualquier color, que esto de los colores no es obra nuestra, sino el reflejo de las columnas en que nos apoyamos. Así, a las socialistas se les atribuye el color rojo porque anhelando el nuevo nacimiento social prevén, quizá, o por lo que temen otros, que no hay parto sin sangre. A las burguesas, el color amarillo por el reflejo del bienestar que les da el oro. A las de la clase media el blanco, porque carentes de ideologías no se significan en nada, aun careciendo de todo. Dice Julia Vega que «si las mujeres que luchan y trabajan no se sumaran al Socialismo, no serían otra cosa que rebaño inconsciente, sujeto por el rutinismo a la sumisión del mandato de los malos pastores, interesados en que persista la división social con sus clases y castas para hacer más efectivo el dominio sobre los pueblos.»

Con esto, parece indicar que no es posible que la mujer pueda vivir independiente y que al huir de un extremo fatalmente tenga que irse al opuesto.

Añade luego que «estima imposible toda armonía entre las exclavas del trabajo y las señoras de la holganza adueñadas de la riqueza; entre los fanáticos intransigentes y los respetuosos de las creencias de los demás.» Y termina diciendo que «no se esfuerce en conseguir el frente único, sin distinción de clases ni ideologías pues todo empeño en el sentido de una armonización de elementos antagónicos por sus fines, opuestas y encontradas doctrinas, será tan baldío como el de dar voces en la Alcudia.»

No estoy conforme con esto: las mujeres que luchan no precisan irse a ningún campo, sino sembrar en el suyo propio y en el espigar.

Esto no quiere decir que vayamos contra el hombre ni contra ningún partido ni tendencia masculina, sino a favor de nuestra causa: de la causa de la mujer.

Todo el que no respeta las ideas ajenas es fanático y el fanatismo no es bueno; porque es desconocimiento de doctrina, supremacía de la forma sobre la idea.

Yo soy católica porque hasta ahora no encontré una doctrina más pura que la consignada en el Evangelio; doctrina que emancipó a la mujer de la esclavitud; doctrina que es amor y caridad, igualdad social, Socialismo puro. Y en este socialismo aprendí tolerancia y los derechos de mi sexo.

La mujer que estudia y trabaja, se impone, por sí misma, por su conciencia y producción, en la familia y en la Sociedad. Y por esto infiero, fiada en mi propia experiencia, que no son los hombres los que emancipan a la mujer, sino la doctrina misma, que en el fondo coincide.

No habría tiranos si no hubiera cobardes; la mujer debe ser fuerte para luchar, sin provocar al hombre. Es nuestra misión cooperar, o imponer, el reinado del amor y de justicia, y cuando esto hagamos no debemos de temer el que quieran esclavizarnos, y mucho menos a las mujeres que *luchamos y trabajamos*. El feminismo patrocinado por el hombre no tendrá otra vida que la que el hombre quiera darle o la que dé al desarrollo de sus propias ideas. El feminismo llevado por nosotras llegará a imponer el reinado de la luz de la verdad, que será la aquilatación de los valores de la media Humanidad hoy irredenta.

¡Ah! si la mujer se percatara de lo que en sí lleva, qué pronto se aprestara a agruparse para su propio bien y el de la Humanidad entera.

Todo vive a costa de la mujer, el comercio y la industria acaparan a la obrera y con mezquinos salarios ponen a la venta mil objetos que a precios elevados venden a las mujeres adineradas, esquilmando sus bolsillos. ¿Por qué se enriquecen los fabricantes de perfumes? ¿Por qué los joyeros? ¿Por qué los grandes modistos y tantos otros que con el trabajo, el hambre, los vicios y la vanidad de la mujer trafican?

¿Cuántas lágrimas femeninas esconden la pastilla de jabón con que nos lavamos, la camisa o pantalón que compramos hechos, las baratijas con que nos adornamos!

El hombre ya no sabe qué estudiar que pueda ser punto explotable en la mujer.

Y nosotras impasibles, en nuestro caro sueño de inercia y de holganza y fiadas con que el hombre nos va a emancipar.

Nos emancipará, sí; pero en todo aquello que a él le convenga.

La obra de la mujer tiene que ser hecha por ella misma, porque no es la obra del hombre, sino obra muy distinta, aunque si de complemento sin competencias ni recelos.

No cree la escritora socialista posible la unión de las mujeres de distintas ideologías—dice—. En esto tiene razón: tampoco yo lo creo, porque esas no son feministas.

El feminismo no tiene más que un fin, una sola tendencia: la regeneración y rehabilitación de la mujer. La que a nuestro llamamiento no acude es que no es mujer, es esclava de la conveniencia o del prejuicio.

El feminismo hoy está en su nacimiento, no importa que las mujeres de ahora no respondan, sería demasiado pedir que despertaran tan pronto y fueran inmediato el éxito; a mí no me satisfacen los éxitos repentinos.

El fruto en flor no es aprovechable, hay que esperar a que madure y madurando va en los Institutos, Escuelas de Comercio y Universidades donde el número de mujeres que acuden a estudiar es cada día mayor.

Si la idea es buena, fructificará; soy mujer de fe y creo en el milagro de la perseverancia.

CELSIA REGIS

La Mujer en el Foro

La mujer española ha debutado en el Foro con éxito extraordinario. El día 30 de abril dos abogadas hicieron su estreno en el Palacio de Justicia de Madrid.

De la primera, señorita Kent, hablamos oportunamente; hoy vamos a hacerlo de la señorita Clara Campoamor que actuó el indicado día en el Juzgado de la Universidad en un acto de conciliación como trámite previo para interponer una querrela por un delito contra la honestidad, y tal fué el tacto y la ponderación con que actuó en tan delicado asunto, que el triunfo no se hizo esperar, pues logró la avenencia de la parte contraria con todas las consecuencias que de allanamiento en estos casos se derivan en orden al reconocimiento y alimentación de la prole, dote a la perjudicada, etc., etc.

Unióse a la competencia profesional de la abogada actuante aquella serena dignidad y elevación de sentimientos que sólo la mujer puede poner en defensa de la mujer burlada y la infan-

cia indefensa, aspectos que nos indicaban claramente el camino reservado en el orden profesional a las que como Clara Campoamor dedicanse con entusiasmo y positivos méritos al estudio del Derecho.

El día 4 de este mes, Clara Campoamor informó en la vista de una causa seguida contra una joven, que en defensa de su honor, causó a un individuo varias lesiones de las que tardó en sanar cerca de un mes.

La nueva letrada hizo un brillante inirorme, en el que empezó pidiendo para su defendida la absolución.

Esta, una vez practicada la prueba, que confirmó el hecho que impuso a su representada la necesidad de defender su honor, y en vista de que el fiscal elevaba sus conclusiones a definitivas, hizo un brillante informe, en el que empezó pidiendo para su defendida la absolución, por alcanzarle plena la circunstancia eximente 4.ª del artículo 8.º

Hizo un paralelismo entre su patrocinada y el agresor de su honor: aquella, educada, laboriosa, honesta; éste, analfabeto, sin profesión y movido únicamente por bajos instintos, sin trabas ni respetos al pudor femenino.

Razonó y valoró la importancia del honor en el ámbito de los derechos subjetivos, y expuso después los hechos que originaron el proceso, haciendo resaltar el engaño de que fué víctima su defendida cuando, por haber oído abrir y cerrar la puerta del piso, donde se hallaba completamente sola, salió de su habitación, confiada en que su agresor habíase ausentado.

Justificó más tarde la agresión con que se defendió su representada, y expuso el concepto de legítima defensa y su coincidencia con la social, por la temibilidad que, siendo en la defensa social abstracta y lejana, es concreta e inminente en la legítima defensa.

Razona la racionalidad del medio, que es el requisito que el fiscal no estima en sus conclusiones, citando abundante doctrina del Supremo en apoyo de sus argumentos, y termina solicitando, con gran elocuencia, de la Sala una sentencia absolutoria, con todos los pronunciamientos favorables para su defendida.

Conocimos a Clara Campoamor en 1917 cuando desempeñaba el cargo de secretaria de «La Tribuna». Seguimos con interés paso a paso su vida de athenista, de escritora y profesora. Mujer infatigable en el trabajo, ingresó en telegrafos, tradujo obras del francés para la Casa Calpe, fué redactora de «El Sol» y de «Hoy», colaboradora de «El Tiempo» y «La Libertad».

Ex profesora especial de taquigrafía.

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
 APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre... 3'25 ptas.
	Semestre... 5'50 ptas.		Semestre... 6'00
	Un año... 10'00		Un año... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre... 12 pesetas.	
		Un año... 22	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	35
Cuarto id.	20
Ochoavo id.	10
Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin signo determinado, tres anuncios-10 pesetas.	
Anuncios Bolsa del Trabajo	
De una a diez palabras	0'75 céntimos
Cada palabra más	0'05
Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc., a precios convencionales.—Los centrados por más de tres anuncios tienen descuento.	

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

y mecanografía de la clase de adultas de la escuela oficial y mecanógrafa en el Ministerio de Instrucción.

Clara Campoamor es hija de Madrid tiene fervor idolátrico por la carrera que ha abrazado, por aspirar a la justicia y el deseo de sembrar el bien entre las mujeres indefensas. *Pepita Jiménez.*

El Feminismo y el idioma

Desde que la mujer ingresó en los Municipios, los eruditos, al día, empezaron a definir si debía o no de decirse *concejal* o *concejala*.

Casi todos los periódicos de la corte estamparon en sus columnas opiniones bien diversas. Se tomó el asunto muy en serio, mucho más en serio que el ingreso de la mujer en los Municipios.

En torno a la palabra se de-rochó ingenio, erudición filológica y hasta se bromó de lo lindo.

Nosotras, en un razonado escrito que nuestra compañera *Marisabidilla* publicó en forma de Cotorreo en «Las Subsistencias» dimos nuestra opinión favorable a que se dijera *concejala*; porque creíamos muy razonable que a todo cargo nuevo que la mujer fuera obteniendo se le asignara la designación femenina, con lo que, además de evitar la confusión, se iría enriqueciendo nuestro idioma.

¿Por qué se ha de decir *concejal*, *catedrático*, *médico* etc, y en cambio decimos *reina*, *estanquera*, *cocinera* etc, dando con ello lugar a oscurecer el idioma? Y determinamos, hasta que la Academia de la Lengua diera su dictamen, seguir escribiendo siempre *concejala*.

Ahora, acabamos de saber, que la que *limpia, fija y da esplendor* se ha decidido por *concejala* y que en la primera edición del Diccionario de la Lengua irá incluida la palabra.

Hemos de congratularnos de la coincidencia de nuestra opinión con la de la docta Corporación que cuida de la pureza del idioma español.

Ni *concejal*, ni *alcalde*, ni *catedrático*; pero sí *concejala*, *alcaldesa* y *catedrática*. Ya lo saben las feministas que aspiran a escribir con propiedad.

Feminismo blanco

Para toda idea religiosa, para toda idea política, para toda idea social, hay siempre, dentro de la misma esfera, otra idea, de carácter completamente contrario, que se opone al avance desbarazado de la primera. Así, por ejemplo, ante el monoteísmo se presenta el politeísmo; ante el individualismo, el socialismo. Estas ideas, opuestas, son necesarias para el progreso humano, ya que el labor de las unas sirven de acicate al labor de las otras brotando, además, de dicha oposición, la idea verdad. Y esto ocurre con el ideal feminista. Este no es más que el resultado de otros dos que se apropian también el título de feministas.

Nadie ignora que, multitud de mujeres se dedican a trabajos que ellas, a la man feministas viviéndoles de punto de apoyo la religión; es más, supeditando aquéllas a su ideal religioso. Para ello fundan sociedades, periódicos, patronatos, sindicatos, etc., etc., todas aquellas entidades que puedan atraer a la mujer, principalmente a la mujer obrera, para hacer de ella, antes que una verdadera feminista, una mujer catequizada según los principios sustentados por aquellas entidades; es más, para inculcarles horror al feminismo verdad, al que miran como enemigo y cuyos crímenes tratan de socavar.

No tenemos inconveniente en llamar a estas mujeres, feministas, pero feministas propagadoras de un feminismo

que, sin titubear, lo apellidaremos feminismo negro.

Y lo apellidaremos feminismo negro, porque lo negro es la privación de luz y estas feministas tienen miedo a la luz, a la luz del progreso, tiemblan ante los ideales nuevos y desean vivir encanecidas en su ignorancia y en las prácticas de su rutina.

Pero, ¿es que la mujer, quizá se nos pregunte, no puede ser feminista y religiosa? Sí. La mujer no sólo puede ser feminista y religiosa, sino que debe serlo, y debe serlo con arreglo a su conciencia, ya que todos llevamos en nuestro interior algo que nos liga a la Conciencia Suprema. Más lo que no debe ser fanática, y, por desgracia, la mayoría de las mujeres, o son rutinarias, admiradoras no del fondo, sino de la forma deslumbrante del culto, o fanáticas; y éstas precisamente son las que con más ahínco se dedican a sus trabajos feministas.

De ello resulta que su labor es labor negativa, no es labor feminista. No buscan a enaltecer a la mujer por ser esto de justicia, sino a lo más como mera gracia. No tratan de crearle una inteligencia libre de prejuicios y abierta a toda clase de ideales progresivos, sino de encerrarla dentro de la estrechez de su mold fanático. Y esto, lo volvemos a repetir, no es feminismo: es fanatismo religioso, o, si se quiere, feminismo negro.

El reverso de este feminismo es otro que titularemos feminismo rojo. Este obra en sentido diametralmente opuesto a aquél. Al estancamiento de las ideas del primero opónese el impulso arrollador de las del segundo. Aquél no se mueve; éste quiere llegar con la velocidad del rayo. El primero tiene por fin el fanatismo religioso; el segundo el fanatismo político. El feminismo negro esclaviza, busca obstáculos al progreso; el feminismo rojo salta cuantas vallas se oponen a su ideal, conduciendo muchas veces a la anarquía.

Tenemos, pues, dos polos opuestos en la esfera del feminismo, dos ideas cuyas contraposición da por resultado otra, en nuestro sentir, la idea verdad, dentro de la doctrina del feminismo. A esta idea, a este feminismo, le llamaremos feminismo blanco.

Este feminismo ni quiere la obscuridad, ni busca el deslumbramiento, que acaba muchas veces en ceguera; ni se detiene ante los obstáculos, ni salta imprudentemente sobre ellos; ni esclaviza los ideales, ni propone el desbordamiento de los mismos; serenamente medita sobre el pro y el contra de sus aspiraciones, el modo de hacerlas efectivas, la propicia ocasión para que den el resultado mejor, y así, poco a poco, sin prisas y sin desmayos, sin quietismos y sin aceleramientos, no olvidando el *Natura non faciat sulcus*, labora sin descauso por la adquisición de los derechos que ostenta en su bien meditado programa, sin tener por fin único, ni el oscurantismo del primero, ni el radicalismo del segundo, sino buscando como término de su doctrina el mejoramiento físico, intelectual y moral de la mujer.

Y este es el verdadero feminismo: el feminismo blanco. Blanco porque su labor es de hermandad, de altruismo, de paz; no labor de luchas, de odios, ni de egoísmos; porque en sus propaga-

distas no hay hipocresías ni fanatismos; porque luce como la luz meridiana.

Y este es el que debe propagar toda mujer de inteligencia y corazón sanos, y este es el que quisiéramos ver en nuestra querida patria para bien de la mujer española.

RAFAEL PARDO

Como se gobierna en Rusia

Una comisión de mujeres inglesas del partido laborista, hace ya algún tiempo que viaja por Rusia para estudiar su constitución y la condición de la mujer en aquella república. Hasta ahora y en las veces que la prensa las ha interrogado, guardan ellas la más impenetrable reserva. ¿Será porque nada bueno tengan que decir o porque hayan encontrado algún veneno de lógica?

En «Izvestia», órgano oficioso del Gobierno ruso, se publicó un extracto de un proyecto de constitución que los directores del soviétismo se proponen establecer. En él, se proclaman los principios de la separación de las Iglesias y del Estado y de las Iglesias y la enseñanza. El Gobierno se reservará la inspección de la Prensa diaria y periódica, y se atribuirá la propiedad de tierras, minas, fábricas, ferrocarriles y todas clases de medios de comunicación. Se niega el derecho de voto a los capitalistas, a los comerciantes, a los clericales y a los antiguos prisioneros. En cambio, toda persona ocupada en un trabajo útil podrá votar a partir de los diez y ocho años.

Hay muchas personas interesadas en saber qué puede salir de Rusia. Mientras unos afirman que los procedimientos empleados en esta república es un retroceso a la barbarie otros afirman que no sera así. Nosotras dudamos, y aun sabiendo que la mujer goza de todas las libertades que el hombre pueda tener, no quisiéramos para España tanta libertad.

Respecto al rigor con que allí se respetan los derechos ciudadanos, nos decía un amigo recién llegado de Rusia, que cuando en un tranvía un hombre cedia su asiento a una mujer, era multado por faltar a los principios de la igualdad de ciudadanía.

¿Y a nosotras tan bien como nos sabe que el hombre nos ceda el asiento y nos trate con consideración!

Rafaela Conde

MISCELANEA

—¿Tiene usted confianza en los específicos farmacéuticos?

—Mucha: a mi hermano le han ido muy bien.

—¿Cuál de ellos ha tomado?

—Ninguno. Es farmacéutico.

..

Ante el juez:

—¿Cuál es la profesión de usted?

—Inventor.

—¿Y qué ha inventado usted?

—Hasta ahora, nada; «pero busco...»

A mis hermanas las jóvenes

Para tí, querida compañera mía, para tí que ansias unírte pronto al ser amado, el que ha de ser compañero de tu vida. Para tí, que sueñas con un hogar feliz, un risueño porvenir, para tí, forjadora de una nueva humanidad, van estas líneas.

Un Hogar, ¿sabes tú, hermana mía, lo que es un Hogar y el puesto que debes ocupar tú en él?

¿Eslás debidamente preparada para reinar en tan sagrada mansión? Si la respuesta es dudosa, entonces te aconsejo que pongas un poco de atención y escuches estos consejos que creo necesitas saber para reinar con acierto y para que tus súbditos sean felices.

Deja a un lado los trapos y bagatelas inútiles y piensa que eres tú la elegida para cumplir el deber más sagrado que existe. Eres la madre de mañana y por lo tanto debes ir con mucha precaución y cumplir con él tu noble misión.

Tu elegido, ¿es digno de ser un día el padre de tus hijos? ¿Es algún maniquí viviente esclavo de todos los vicios, del tabaco, del alcohol y otros de la misma familia?

Si es así, recházalo, no es ese el más apropiado para tu deseo y si así no lo haces no puede creerse que te unes a él por amor, pero sí por conveniencias o bien para satisfacer una pasión por la cual más tarde llorarás lágrimas de sangre.

Deben bastarte los ejemplos que diariamente se presentan a tu vista. Tantos inocentes niños que al nacer, su primera mantilla ya les sirve de mortaja y que a su madre sólo le queda el consuelo de estrechar un cadáver entre sus brazos. ¿Pero qué le vamos a hacer? dicen. Dios lo ha dispuesto así... Es un absurdo todo esto. Dios, el ser más bondadoso y recto que existe, no puede permitir esos desastres, pero si podemos creer que esos pobres angelitos son víctimas de los vicios y abusos de sus padres. Y otros tantos que con sus caritas demacradas nos muestran la herencia que les han legado los autores de sus días y que si sobreviven es solamente para arrastrar una vida de dolor y de miseria.

Mi querida compañera, ¿no te llena de espanto el pensar que pudieras ser tú la protagonista de tan triste verdad? ¿No te causa horror el pensar que pudieras ser tú el día de mañana la madre de esos parias del dolor?

Si en tu corazón resta algo de humanitario, rechazarás con ímpetu al hombre vicioso, pues con él, no te espera más que una vida de amargos sinsabores.

Hasta hoy el hombre te considera como un objeto cualquiera y que puede gobernarte a su antojo y capricho. Ahora la ley te manda que debes ser la mansa oveja del marido al que debes obedecer en todo y para todo, de lo contrario ya no eres buena esposa.

Pues bien, ya que para nada se ha consultado a tí, rebeláte y gritales bien fuerte a esos insensatos que te burlas de sus torpes doctrinas, díles que a tí la sabia naturaleza te ha dictado una ley más justa y más santa.

Díles que ya no eres la inexperta y

débil jovencuela que se conquista con cuatro palabras estudiadas; díles a esos «tenorios» que ya no eres la cándida doña Inés. Demuéstrales que eres una mujer fuerte y que sabes hacer valer tus derechos, que si hubo un Napoleón también hubo una Juana de Arco. Aquélla luchó para que el enemigo no invadiera su país; tú debes luchar para que el vicio no invada la humanidad entera.

Alienta a tu hermana más débil, para que te ayude en la lucha, pero si se obstina en permanecer en el arroyo del vicio y la inmoralidad, apártate de ella como de un bicho venenoso, no sea que embote también a tí y consiga arrastrarte en el charco inmundo de la degeneración humana.

No desfallezcas por eso, redobla tus energías y sigue siempre adelante y no dudes, la victoria será tuya.

Pero debes armarte de valor, mucho valor, para derribar los obstáculos que saldrán a tu paso y piensa que solamente así, lograrás contribuir a secar muchas lágrimas de esta pobre humanidad doliente.—*Ramona Parera.*

(De Eugenia)

Nuevas enfermeras del Cuerpo de Sanidad Militar

Su majestad la Reina doña María Cristina hizo entrega, en el hospital militar de Carabanchel, de las insignias de enfermeras del Cuerpo de Sanidad Militar a las Hermanas de San Vicente de Paúl que han terminado sus estudios y prácticas en los dos cursos reglamentarios.

Las nuevas enfermeras son las siguientes:

Sor Elvira Balaguer, sor María Lapeña, sor Sabiniana Velasco, sor Florinda Arco, sor Trinidad Granado, sor María Nieves Flores, sor Restituta Pardo, sor

Gruz Giordia, sor María Laregui, sor Juana Arriza, sor Teófila Ojer, sor Dorothea Azcona, sor Angelina Pallarés, sor Vicenta Villalaín, sor Rufina Martínez, sor Dolores Caro, sor Juana Martinicorena, sor María Lago, sor María Concepción Iriarte, sor María Dolores Cana, sor María Pilar Giordia, sor Floriana Calvo, sor Gumersinda Torco, sor Celia Lascuevas, sor Constancia Felipe, sor Lientina Mazana, sor Agustina Blanco, sor Genoveva Blanco, sor Josefa Castañón y sor Emeteria Cالدسو.

Al acto, que resultó brillantísimo, asistieron las autoridades locales, la Directiva del hospital, la visitadora de las Hermanas de la Caridad y muchas damas de la aristocracia.

LA CRUZ ROJA

Almería.— En el salón del Instituto se celebró una reunión, a la que asistieron las damas de la Cruz Roja y numerosa concurrencia, entre la que figuraban distinguidas señoritas.

Presidieron la señora del general Hernández Araciz y el presidente local, D. Andrés Leai Ibarra.

Se leyó una carta del secretario general de la Asamblea Suprema, dando instrucciones sobre la forma de constituir la Asociación con arreglo al nuevo reglamento.

Se designó la comisión de señoras que actuarán de ponencia, para indicar las personas que han de ocupar los cargos.

Se establecerá la Casa social de la Cruz Roja y un Consultorio; se uniformarán los camilleros, y se hará un llamamiento a la caridad de la población para que la institución pueda tener cuando necesite.

LA MUJER

Cifra el hombre su esplendor en el amor de la gloria; mas, con instinto mejor, la mujer brilla en la Historia para la gloria del amor.

¡Ah! Si por seguir tus huellas se vicia tan noble instinto, no culpes, hombre, a las bellas, sino a tí, con tercio y quinto más débil que todas ellas.

Siervas en todo lugar, porque lo has dispuesto así ¿no ves, hombre baladí, que ellas no pueden pecar sino contigo y por tí?

Sé indulgente, pues ya ves que la equidad lo reclama y lo pide tu interés.

¿Por qué le quitas la fama... si te arrastras a sus pies?

¿Por qué tu desprecio llora la que, con paciencia santa, cuando niño te amamanta y cuando joven te adora y cuando viejo te aguanta?

Sin la mujer no hay placer.

¿Es fiel? Ben.lice tu estrella.

¿Es mala? ¡Cómo ha de ser!

O capitula con ella...

o suprime la mujer.

M. Bretón de los Herreros.

Rogamos a los suscriptores de provincias, nos envíen el importe de las suscripciones que estén cumplidas, para evitar entorpecimientos en la buena marcha de nuestra administración.

LA MUJER DEL PORVENIR

dad que se concibe, puede ser madre de Dios; descendiendo mucho pero todavía muy alta, puede ser mártir y santa, y el hombre que la venera sobre el altar y la implora la cree indigna de llenar las funciones del sacerdote. ¿Qué decimos del sacerdocio? Atravimiento impio sería que en el templo osara aspirar a la categoría de sacristán. La lógica aquí sería escándalo, impiedad.

Si del orden religioso pasamos al civil, las contradicciones no son de menor bulto. ¿Cómo una mujer ha de ser empleada en Aduanas o en la Deuda, desempeñar un destino en Fomento o en Gobernación? Solo pensarlo da risa. Pero una mujer puede ser jefe de Estado. En el mundo oficial se la reconoce aptitud para reina y para estancquera: que pretendiese ocupar los puntos intermedios sería absurdo. (1) No hay para qué encarecer lo bien parado que aquí sale la lógica.

En las relaciones de familia, en el trato del mundo, ¿qué lugar ocupa la mujer? Moral y socialmente considerada, ¿Cuál su puesto? Nadie es capaz de decirlo. Aquí es mirada con respeto y con desprecio allá. Unas veces sufre esclava, otras tiraniza; ya no puede hacer valer su razón, ya impone su capricho. Buscad una

(1) Desde que escribió esto la autora, ha mejorado notablemente la causa de la mujer, porque ya la tenemos ocupando esos puestos intermedios que ella se ilustra en los ministerios de Hacienda, Gobernación y otros.

AL LECTOR

Más bien te preveo hóstil que te espero benévolo, lector, a quien por tanto no me atrevo a llamar amigo.

Te presento este librito, y si te propones leerle, me debes agradecer que sea tan breve, porque el asunto es largo, y te aseguro que me ha costado trabajo no decir más sobre él.

He procurado agrupar los argumentos y concentrar las razones para que tengan más fuerza, porque ya se me alcanza que no será poca la resistencia que necesitan vencer.

Los que se dirigen a tí, suelen tener la idea de atraerte a su creencia, a su opinión: mis pretensiones son más modestas: no intento persuadirte ni convencerte; toda mi ambición se limita a que al concluir estas páginas, dudes y digas, primero para tí y luego para los otros.

—¿Si tendrás razón esta mujer en algo de lo que dice?

Un Certame Femenino

FALLO DEL JURADO

El pasado lunes, a las seis de la tarde, se reunieron en el local del Centro Ibero Americano de Cultura popular Femenina (Fuencarral, 145), doña María Goyri de Menéndez Pidal, la señorita Micaela Díaz Rabanera, D. Luis Armiñán y el director del Centro, D. Valentín San Román, como secretario sin voto, para calificar los trabajos presentados al certamen femenino organizado por dicho Centro con fecha 22 de septiembre de 1924 y adjudicar un premio de 1.000 pesetas al que considerase de mayor mérito el Jurado por su originalidad y doctrina sobre el tema «Intervención de la mujer en la vida política—Consejos para que la mujer emita su voto con social eficacia».

El señor secretario manifestó que esta reunión se celebra con la venia del presidente, Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, cuya ausencia lamentaron todos por la causa sensible que la motivó, y al efecto había enviado la impresión de sus lecturas en notas manuscritas, y asimismo dió cuenta de que doña María Lejárraga de Martínez Sierra hubo de ausentarse de Madrid con fecha 13 de abril próximo pasado y le dejó su representación con instrucciones concretas en carta-dictamen que exhibía.

Examinadas por los presentes con la mayor escrupulosidad las notas del Sr. Francos Rodríguez, resulta que otorga su mejor concepto al trabajo que ostenta el lema: «Príncipe Negro», el cual también tiene el voto concreto de la señora doña María Lejárraga. La señora doña María Goyri de Menéndez Pidal, la señorita Micaela Díaz Rabanera y el Sr. Armiñán conceden su voto al trabajo que tiene por lema: «Woman», siendo éste, por tanto, al que corresponde el premio de 1.000 pesetas, que abierto el sobre señalado con dicho lema resultó ser su autora doña Teresa Fole Martínez, maestra residente en La Coruña,

calle de Fontán, 6, primero izquierda. Se entregará dicho premio el día que el Centro inaugure su próximo curso en la primera quincena de octubre del corriente año.

PARA LAS VIUDAS Y HUERFANOS DE LOS EMPLEADOS DEL ESTADO

Concurso para proveer las Administraciones de lotería que se habrán de proveer entre viudas y huérfanos de funcionarios civiles o militares.

Administraciones	Provincias
Madrid núm. 52	Madrid
Burgos 2	Burgos
Denia	Alicante
Sitges	Barcelona
Estella	Navarra
Castuera	Badajoz
Sóller	Baleares
Chiclana de la Frontera	Cádiz
Ortigueira	Coruña
Cervera del Río Alhama	Logroño
Villalbalba	Lugo
Orgiva	Granada
Cehégín	Murcia
Redondela	Pontevedra
Burgos de Osma	Soria
Santurce, N.º 2 (Ortuella)	Vizcaya

Por segunda vez

Barcelona, número 26	Barcelona
Torrox	Málaga
Vinaróz	Castellón
Alosno	Huelva
Verger de la Frontera	Cádiz
La Escala	Gerona

Las aspirantes a ocupar estas Administraciones habrán de presentar sus instancias en esta Dirección general de Tesorería y Contabilidad dentro de los treinta días hábiles siguientes a la fecha de la Gaceta en que se inserte esta relación, debiendo hacer constar con toda claridad los solicitantes las que prefieren, el importe íntegro de las pensiones que disfrutan, nombre y cargo que desempeñe el causante y los nombres y fechas de los nacimientos de los hijos o hermanos que tengan que sostener.

Se advierte a las concursantes la obligación que contraen, si fuesen designados, de justificar documentalmente las condiciones alegadas antes de tomar posesión, así como la de constituir la fianza fijada en el pliego de bases, a contar desde la fecha

del nombramiento, y de atender personalmente al despacho de la Administración.

La Cruzada Feminista

El feminismo no debe localizar su acción a mejorar solamente la condición de la mujer europea. Su misión debe ser más amplia. Debe extenderse hasta donde haya una mujer oprimida. Como quiera que la desconsideración al sexo es corriente en todas las latitudes, resulta que el radio jurisdiccional del feminismo ha de ser mundial y sin limitaciones de castas ni religiones.

El feminismo debe orientarse en el sentido de ser la unión circunstancial de todas las mujeres del mundo para conseguir cuantos derechos legales se consiguieren en consonancia con las facultades y misión del sexo. Para lograr esto no es necesario que intervenga el sentimiento religioso. Del mismo modo que para constituir una sociedad artística, industrial o mercantil, no se precisa conocer la filiación política o religiosa de los individuos que hayan de integrarla, así también para formar la asociación de todas las mujeres, con objeto de conseguir una finalidad puramente civil, no deberá ser requisito indispensable la unificación de los ideales políticos ni la igualdad de las creencias religiosas. Tal pretensión sería contraproducente, porque establecería excisiones en las mujeres, que harían peligrar el éxito de los justos anhelos feministas.

Un punto en el que están acordes todas las religiones es en el de practicar la caridad con el desvalido. El ejercicio de la caridad no separa en la condición de los caídos en desgracia. La verdadera caridad acude en socorro de cuantos los necesitan y hace el bien sin descender al detalle de investigar cuáles son los sentimientos que anidan en el fondo de los corazones. La práctica de la caridad no está confinada por las líneas de ningún dogma. Es libre, universal, indefinida. Si así no fuese, per-

dería su más preciosa condición fundamental. Dejaría de ser caridad propiamente dicha y sentida, para convertirse en obra de propaganda sectarista sobre la base de una falsa generosidad, degeneraría viciosamente en un medio para obtener el aplauso público mediante el señuelo de fáciles desprendimientos interesados.

Sabemos que en la plenitud de la civilización actual, todo grandeza, liberalidad y refulgencia, hay pueblos en los que la mujer gime bajo el lento dolor de la esclavitud. Estas mujeres no ejercen ningún dominio sobre el hijo, ni comparten con el hombre la dirección de la vida de familia. Son *cosas*, sin albedrío y hasta sin sensibilidad, cuya belleza ajustada en el zoco, sirve para solazar los instintos de un señor. Estas mujeres viven en rabaño, celadas por un eunuco y sometidas a un trinchero. Se compran y venden como yeguas y se las trata como máquinas de placer. Aunque la ley coránica limita al hombre la posesión de esposas al número de cuatro, la costumbre le faculta para tener cuantas se le antoje, si tiene la precaución de cambiar el nombre de esposas por el de esclavas. Ante este irritante menosprecio cometido en pleno siglo de las libertades con un ser completamente igual al hombre, cabe preguntarse: ¿por qué razón no ha de intervenir la fuerza de todas las mujeres unidas, el *sindicato universal feminista*, en socorro de las mujeres orientales para libertarlas de la triste situación en que viven?

Entendemos que esta intervención generosa está en armonía con todas las creencias religiosas. Lo que no podrá admitir ninguna religión por tolerante que sea, es que se abandone a su infortunio a las mujeres que por fanatismos de raza o retrazos culturales, contra los que ellas no pueden alzarse sin comprometer intuitivamente la vida, se las desposea de cuantos privilegios le concede el Derecho natural y se las reduzca a la miserable calidad de bestias.

Entendemos que esto es lo que hay que evitar, llevando al seno de esas sociedades bárbaras el espíritu vivo de la moral del Evangelio, para libertar a la mujer del irredentismo en que vive. Precisamente en la irradiación de la doctrina evangélica por las Patrias donde no se la conoce es donde creemos que está la prueba más terminante del sentimiento cristiano. Así lo expresó el Divino Maestro cuando, en el banquete que le dió Levi (*Evangelio de San Lucas, Cap. 5, Vers. 31 y 32*) contestó a los reproches que le dirigían los escribas y fariseos, por comer y beber con publicanos y pecadoras con estas sabias y prudentes palabras,

«Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar justos, sino a pecadores a arrepentidos.»

No todo han de ser cruzadas bélicas para conquistar territorios y dominar razas. Más que con ejércitos poderosos, habrá de lograrse la penetración pacífica, ganando los corazones. Y para esto, nada tan eficaz como llegar al alma de la mujer y encenderla en amor.

Entendido así el feminismo, con plena amplitud de sentimiento, creemos que en sus propagandas deben tomar parte activa cuantos ameu noblemente a la mujer y se interesen por el triunfo de las causas justas. —A C

CAPITULO PRIMERO

Contradicciones

El error, tarde o temprano acaba por limitarse a sí mismo, y la primera forma de su impotencia es la contradicción: si quisiera ser lógico, se haría imposible. La humanidad, que puede ser bastante ciega para dejarle sentar sus premisas, no es nunca bastante perversa o insensata para permitirle que saque todas sus consecuencias: le opone su razón, sus afectos o sus instintos, y él transige: podemos estar seguros de que donde hay contradicción hay error o importancia.

Aplicando esta regla al papel que la mujer representa en la sociedad, por falta de lógica del hombre, vendremos a convencernos de su falta de razón primero, y de justicia después. Una mujer puede llegar a la más alta digni-

Página Literaria

El triunfo de Margarita

Cuento

Edmundo Reyes había gustado de las glorias del triunfo a que le llevara su exquisito arte en pintura y escultura.

Su cincel y sus pinceles habían sabido reflejar, con perfección admirable, en el lienzo y en la piedra, bellísimas concepciones, que asombraron a los profesionales y *dilettanti* de Roma, donde Reyes se hallaba pensionado.

Vuelto a España, fueron buscadas sus obras con afán, popularizándose el nombre del artista de modo extraordinario.

La fama de Edmundo Reyes atrajo a su estudio gran número de señoras deseosas de iniciarse en la práctica del arte, para el que acababa de abrir una academia privada.

Entre las alumnas que a ella concurrían se hallaba una jovencita de 16 años, llamada Margarita.

Sus nobles ademanes, su retraimiento y modestia, la belleza moral reflejada en su semblante, la admiración que prestaba a las obras del artista fueron por él observados y estimados en silencio.

La presencia de Margarita era para Edmundo Reyes objeto de inspiración, recordándole uno de sus retratos de madonna, cincelados por él en Italia, convertido de repente en movimiento y acción.

Aquella incipiente mujercita, en la que se vislumbraban raras cualidades de inteligencia y virtud despertó en el corazón y en la mente del artista ese ideal de mujer que anima a todo el que se inspira y trabaja en los campos del arte.

La poca edad de Margarita y su pureza contuvieron la imaginación del pintor en una admiración puramente ideal, la amaba como a una de sus obras, como a la mejor de todas.

La admiración del maestro por su joven discípula no pasó inadvertida a las demás compañeras, las cuales hicieron sus comentarios; mas éstos quedaron pronto rotos, porque Margarita tuvo que dejar las lecciones del arte para trasladarse al extranjero, donde sus padres la enviaban para ampliar su educación.

La ausencia de la alumna no desvaneció el recuerdo en el artista: era algo inmaterial que vivía en su alma con dulce complacencia.

Volvió Margarita al lado de sus padres cuando contaba 20 años y se hallaba en el apogeo de su belleza física aumentada con el atractivo de una inteligencia cultivada.

Edmundo, cuando fué a verla, quedó sorprendido de su espléndida belleza y se imaginó tener ante sí a la mujer soñada, la sola capaz de llenar por sus prendas personales el alma del artista y satisfacer la vanidad del hombre.

Las grandes emociones del amor son siempre internas, dulcifican el alma o la atormentan y rara vez se exteriorizan en la medida que se sienten. Edmundo, pues, amaba a Margarita con toda la ilusión de su alma pero fué tímido para declararle su pasión.

Sentía Margarita por su antiguo maestro la fervorosa amistad que nace de la admiración y aunque su perspicacia de mujer, que en cuestiones de amor vislumbra siempre lo que hay más oculto en el corazón del hombre y sospechaba por tanto el amor de su maestro, no creyó que fuera aquél de los que se codician hasta llegar al altar.

Sobre este particular tenía ella, como toda mujer, desde muy niña, formado su ideal, y esperaba sin esas impacencias de otras

mujeres a que surgiera el hombre que la Providencia le deparase como compañero, para juntos recorrer el camino de la vida.

Su seriedad y su cultura la garantizaban contra esos amores fugaces y ligeros a que muchas jóvenes se inclinan, sólo por decir que tienen novio, amores que no suelen servir, en la mayoría de los casos, más que para alejar al verdadero marido y muchas veces de desgarrar al corazón, ya que con mucha frecuencia suele prenderse y quedar hecho girones ante los desplantes de los desaprensivos que toman el noviazgo por puro pasatiempo y se retiran gozosos cuando saben que les ama la mujer.

Pero Margarita era discreta y hermosa y no le faltó en seguida un candidato a marido.

Al volver de un viaje halló Edmundo a Margarita casada; y al perderla para siempre comprendió lo que la amaba, y no teniendo valor para seguir viviendo en la misma ciudad que ella quedaba, porque no hubiera podido soportar verla del brazo de otro hombre, se ausentó de aquella población, donde dejaba prisionera su alma.

La distancia y el saber que Margarita era de otro no mataron en Edmundo el recuerdo de la mujer adorada: seguía viviendo en su mente como aroma vivificador.

Al año de casarse Margarita llegaron al artista rumores de que había fallecido. El lloró como un niño aquella pérdida que le dejaba viuda el alma, porque espiritualmente había considerado a Margarita como suya. Y fué después de algunos años, cuando mitigado el recuerdo de la que fué su amada que halló otra mujer que le trajo a su memoria algunas de las cualidades presentadas y admiradas en la querida difunta.

Se casó el artista pero no fué feliz: no halló en su compañera esa compenetración de ideales que él sentía.

La incomprensión del nuevo matrimonio divorció sus espíritus, conservando para la sociedad la apariencia de la unión de los cuerpos que se atraían solamente en el momento en que el instinto reproductor cumple sus leyes sagradas.

Selló la maternidad esta unión, contribuyendo a estrechar los lazos materiales tanto más cuanto se separaban los espirituales.

Falto de entusiasmo artístico, por la incomprensión de que era objeto en la familia, la estrella del artista se empezó a eclipsar: ya casi nadie le recordaba, sólo algunos antiguos discípulos quedaron fieles a su recuerdo.

Un día, que el tedio le abrumaba, salió sin rumbo fijo, subió a un tranvía y al tomar asiento vió frente a sí una mujer que le hizo latir con violencia el corazón y agozarse a su rostro el camino de la emoción.

Representaba tener ella unos treinta años y se hallaba en ese período de robustez física que tanto atractivo ofrece a la mayoría de los hombres. ¿Qué había motivado el sacudimiento y la emoción de Edmundo? Cualquiera al observarle hubiera sospechado una brusca sensación sentida ante la hembra codiciable. Nada de eso sucedía; el sacudimiento y la emoción eran motivados por el recuerdo de su amada Margarita, a la que se parecía extremadamente la viajera del tranvía. Los diez años transcurridos sólo habían alterado en ella el mayor desarrollo físico; pero conservaba la misma mirada y la misma nativa distinción en toda su persona.

Ya se disponía a llamarla por su nombre, cuando a la parada del tranvía otra señora dijo a la que el artista dirigía sus miradas: — ¡Carmen, ya hemos llegado!

Quedó Edmundo perplejo y tocóse sus párpados para cercionarse si efectivamente era ilusión o realidad lo que acababa de ver. Le habían asegurado que Margarita

había muerto, y aunque había presenciado muchos casos de parecido sorprendente, siempre solían ser desvirtuados por la falta de semejanza de movimientos y gestos; mas los ademanes de la que acababa de bajar del tranvía eran en todo idénticos a los de la fallecida Margarita.

Pensativo y preocupado quedó el artista varios días; el recuerdo de la señora del tranvía le atormentaba en extremo, por lo que trajo a su alma el recuerdo del pasado. Sintió no haberla seguido, averiguar donde iba, para rogarla que se dejase contemplar, pues veía en ella una doble Margarita, y su sola presencia puliera darle alguna aspiración.

Días y días pasó desde entonces Edmundo Reyes encerrado en su estudio; parecía comenzar la actividad y el entusiasmo que sus incompatibilidades conyugales le habían restado.

Fué orden terminante que dió a la familia; no quería que nadie le visitase hasta ver terminada una obra que comenzaba.

Sólo durante el tiempo necesario para comer y el descanso, interrumpía el trabajo: el monótono golpeteo del mazo se oía sin cesar, interrumpido solamente por los breves momentos que contemplaba su obra.

Un día, después de algunos meses, visitóse el artista Edmundo de sus mejores galas; reflejaba en su semblante inmensa satisfacción; prodigó cariño y atenciones a los suyos y se presentó jovial en el Círculo de Bellas Artes para invitar a sus amigos a que fueran a ver su última obra: una estatua de mujer, labrada en mármol.

Acudieron presurosos todos los artistas y convinieron en la maravilla de la ejecución e inspiración.

Los periódicos reprodujeron la fotografía de la estatua y en aquellos días fué Edmundo la figura popular de la semana.

La estatua era el vivo retrato de la señora del tranvía.

¿Quién es ella? — le preguntaban todos. — Y él contestaba ufano:

— Es mi ilusión. La perdí hace diez años y he tenido hace poco una aparición la cual he reproducido en el mármol para que jamás se borre. Ahí está; la he hecho de memoria.

Aquel triunfo inesperado, el mayor de su vida de artista satisfizo por completo sus anhelos de gloria, y a la vista de la estatua amada seguía trabajando para consolarse de otros disgustos mayores que comenzaban a acecharle, porque la gloria que conquista el trabajo trae siempre eparejada los celos y la envidia de los que no pueden llegar a tanto.

Era la esposa del artista, una de esas almas vulgares, incapaz de comprender las concepciones del arte. Al casarse con él lo había hecho como lo hacen la mayoría de las mujeres, que no saben trabajar; por asegurar el porvenir incierto que le mostraba la carencia de fortuna. Tuvo la habilidad de saberse lingüer admiradora del artista, aunque ignoraba y desconocía las exquisiteces de su arte.

Espíritu refractario a las leyes de la Belleza, materializaba cuanto estaba a su contacto, de este modo, no fué extraño que al mostrarle su marido la estatua tan admirada por los profesionales y tan elogiada por la prensa, la esposa contestara:

— ¿Y por ella cuánto dinero te dan? Porque supongo que será para venderla.

Aquellas palabras sonaron como blasfemias en los oídos del artista; eran profanadoras de su arte, y mirando a su mujer le indicó con el dedo y un gesto imperativo la puerta de su estudio.

La esposa salió aterrada. O su marido

había perdido el juicio o estaba enamorado de aquel trozo de mármol.

De súbito un sentimiento de celos tomó cuerpo en su alma y no sería aquella estatua el retrato cabal de otra mujer que la suplantara a ella el corazón del esposo? Y desde aquel momento se dedicó a espiar la vida de su marido.

Las escenas de celos eran cada vez más frecuentes y violentas, y en estas luchas del hogar volvió a perder el artista la ilusión, invadiéndole de nuevo el tedio. El ruidoso triunfo de la estatua se borró de la memoria de todos, volviendo su ejecutante a ser el artista anónimo.

Era un día lluvioso del mes de diciembre, los paraguas entorpecían la libre circulación de las acesias, los transeúntes tenían que detener el paso, bajarse o subirse, elevar o descender los paraguas para poder caminar.

Una señora, como de unos 40 años, descendió para dar paso a un anciano. El señor, al notar el movimiento de la dama, echó mano a su sombrero.

Rápidas se cruzaron sus miradas e instintivamente avanzó uno hacia el otro y se estrecharon las manos: se habían reconocido, eran Margarita y Edmundo. Mucho tiempo estuvieron con las manos enlazadas, y más que con la boca se hicieron mil preguntas con los ojos. Y se contaron sus pesares.

Margarita explicó ser ella misma la que en otro tiempo él encontró en el tranvía. Era cierto que no respondía al mismo nombre, el de Carmen era el segundo que tenía de pila y lo utilizaba ahora, desde que su marido la abandonara.

Espíritus escogidos, almas hermanas en el pensar y sentir, Margarita y Edmundo volvían a encontrarse, como si en este encuentro la Providencia dispusiera la recompensa de ambos.

El porvenir se les presentaba radiante de esperanza, y ambos se separaron silenciosos y pesativos.

Al llegar a casa, Margarita no pudo coordinar otras ideas más que las que tenían relación con todo lo que digiera su maestro.

Al día siguiente, ella escribía a su maestro; sabía por experiencia lo mucho que influye en el ánimo del hombre la admiración de la mujer, y conservando siempre viva la suya por su antiguo profesor, en la carta se le recordaba ofreciéndosele aumentada para sus posteriores obras.

El artista, al contacto de la carta amada resucitó de nuevo a la vida del arte; ampuñó la paleta, los colores, el mazo y el cincel y comenzó a trabajar con denuedo.

Seguía Margarita, en sucesivas cartas, enviando a su maestro motivos de inspiración y entusiasmo, y el artista pintando y modelando obras maravillosas que codiciadas en el mercado extranjero aumentaron la gloria de España.

Volvió a hablar la prensa del artista olvidado, como lo hiciera otro tiempo a la maravillosa ejecución de la estatua que despertó los celos de la mujer del artista. Mas una segunda obra superó a la primera: el retrato que sobre lienzo había pintado Reyes de su antigua discípula, de su niña adorada, como él la llamaba. Lo había hecho también de memoria, y tan parecido había quedado, que fotografiados y separados el cuadro y el original no podía precisarse cual fuera el pintado y cual el auténtico.

El triunfo de Margarita fué completo, que tales son los milagros que realiza el amor cuando en las mujeres brillan, al lado del corazón, las dotes de una inteligencia cultivada. — RAFAELA CONDE.

Un Progreso de la Ciencia Médica
Novísimos Métodos del Dr. Steint.



La debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota, ciática, neuralgias, catarros y la parálisis se curan con los
APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT en España, Otto Streiberger: Calle Berlín, 19 (San Gervasio). BARCELONA, y en nuestra Administración.

Demountable

LA MÁQUINA PARA ESCRIBIR
PERFECTA

INMEDIATA DESMONTABILIDAD E INTERCAMBIO DE TODAS SUS PIEZAS
CAMPEON MUNDIAL DE SOLIDEZ
PASO MAS GIGANTESCO DE LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA.



PÍDALA A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

JOSE LEBLANC.
AV. DEL CONDE PEÑALVER, 7
TELÉFONO, 41-17. M.
MADRID.

BIBLIOTECA DE LA VOZ DE LA MUJER

Sus obras convienen lo mismo a las elevadas intelectualidades que a los modestos amantes de la cultura.

Al alcance de todas las inteligencias, por la forma de su redacción; lo están también al de todas las fortunas por lo reducido de su coste, que en ningún caso excederá de 2,50 pesetas.

LA VOZ DE LA MUJER aspira a difundir conocimientos culturales y en ningún momento a medrar a costa de los lectores.

Mientras preparamos la reimpression de las numerosas obras agotadas podemos ofrecer a las lectoras las siguientes:

Obras Históricas

GALERIA DE ESPAÑOLAS ILUSTRES, Por CELSIA REGIS

TOMOS PUBLICADOS

ISABEL LA CATOLICA 2,50 pls.

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT 2,50 »

PRÓXIMO A SALIR

INSTITUCIONES POLITICO-SOCIALES DEL REINADO

DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

EN PREENSA

MUJERES CELEBRES DEL REINADO DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

OBRAS LITERARIAS

IDEALES DE AMOR «La Perla Negra» (novela social) por Celsia Regis 2,50 pls.

EL VALIJO DEL REY (novela histórica por Celsia Regis) 2,50 »

DEL CLAUSTRO AL HOGAR (novela romántica) por Fernando de Altolaquíre 2,00 »

SIEMPRE VIVAS (cuentos y Crónicas) por Lucia Calle de Casado 2,00 »

RITMOS DE LA VIDA (Poesías por Juan Rincón) 2,00 »

OBRAS SOCIALES

LA MUJER DEL PORVENIR por Concepción Arenal 2,50 pls.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (Conferencia) por Celsia Regis 0,75

BAZAR DEL OBRERO

ESGUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre socióloga CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23. MADRID. Teléfono 21-95 M.

ESCUELA PRIMARIA MIXTA. — TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.— IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.— DE BRONCISTA FUNDIDOR.— MARMOLISTA. ETC. ETC

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL — SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA — MECANOGRAFIA. — IDIOMAS. — CORTE Y CONFECCION. ENCAJE. — ETC. ETC

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos, rotos e inservibles, que tengais en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recoger por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudesco, 2, primero. Teléfono 21 94, M. y Paseo de los Pontones, 23. Teléfono 21-95 M.

La Voz de la Mujer

REVISTA DECENAL

Sociología; literatura; artes; modas; recetas prácticas de belleza; conocimientos útiles sobre remedios caseros; conservación de alimentos; arreglo de casa; recetas de cocina; orientación profesional sobre oficios de mujeres; sección oficial (concursos, convocatorias, oposiciones).

Precios de suscripción

Madrid	Tres meses	2'25 petas.
	Seis meses	4'0 »
	Año	7'50 »
Provincia	Tres meses	2'50 petas
	Seis meses	4'50 »
	Año	8'00 »
Extranjero	Seis meses	9 petas.
	Año	19 idem

Boletín de suscripción a «Las Subsistencias»

D. que vive en

Provincia de Calle de

Núm. se suscribe por un a LAS SUBSISTENCIAS cuyo

importe de pesetas manda por giro postal (1)

..... de de 912 firma

(1) O en sellos de Correos donde no haya giro.